

INTRODUCCIÓN

En este artículo se analizan problemáticas actuales que debe afrontar el humanismo y que implican una transformación profunda de nuestras percepciones y valores. En este sentido, se propone un enfoque multidisciplinario: una forma de reinterpretar e interrelacionar los conflictos ecológicos, políticos, económicos, históricos, antropológicos, éticos, psicológicos, pedagógicos, entre otros, con vistas a un renacimiento personal, en el que es posible la visión de un mundo humanizado.

Las corrientes humanísticas contemporáneas se han caracterizado ya no por elaborar arquetipos de hombre, sino por ubicarlo dentro de circunstancias concretas, ya sean políticas, económicas, jurídicas, sociológicas, psicológicas o tecnológicas, las cuales determinan sus condiciones auténticamente humanas. En los siglos XIX y XX han surgido una serie de pensamientos como el marxismo, el humanismo cristiano, el existencialismo y el neo-humanismo científico-tecnológico. En general, estas tendencias defienden la libertad, la autenticidad y la dignidad de los individuos, para el desarrollo de su verdadera naturaleza, así como la expresión del pensamiento científico y filosófico.

El presente ensayo aborda el humanismo desde la perspectiva ecológica, política -económica, filosófica y pedagógica como los cuatro grandes pilares que lo sustentan. El planteamiento de esta disquisición no sólo sitúa al hombre desde circunstancias específicas bajo las cuales pueda desarrollar su dignidad, libertad, espiritualidad, etc., sino, también, a partir de un "modelo" humano que ilumine su camino por seguir y las formas adecuadas de inculcarlo. El punto de vista ecológico nos lleva a percatarnos de la encrucijada en

que se encuentra todo organismo viviente, sobre todo porque, de no efectuarse un giro profundo en la raíz de las estructuras políticas, económicas y sociales, el siglo XXI podría marcar una debacle planetaria. Si desde fines de la Segunda Guerra Mundial la angustia del hombre se cierne en torno a la destrucción global por vía de la energía termonuclear, hoy en día a esa angustia se le añade el colapso ecológico y la supresión masiva de infinidad de formas de vida. A las personas de nuestra época nos corresponde la responsabilidad de *hacer lo suficiente* para que no se trunque la evolución de las especies. Por eso el humanismo se encauza hacia propuestas políticas y económicas de dimensión integral con una nueva escala de valores, con el propósito de promover en el hombre una coexistencia armoniosa con el planeta, al lado de su realización como tal. La *antropolítica o antroeconomía* es el nuevo viraje en donde lo "humano" representa el valor primario del que pende lo político-económico y no a la inversa. Para ello se requiere de un modelo o ideal de persona que sea enriquecido por la filosofía, la historia y las artes a fin de promover en él su más alto yo. Esta orientación humanística debe convertirse en una práctica pedagógica que se extienda a toda la sociedad, integrando incluso los recursos tecnológicos para la consecución de este propósito.

I. HUMANISMO ECOLÓGICO

El humanismo de las últimas décadas del siglo XX y de inicios del siglo XXI, busca eliminar la concepción antropocéntrica que había sido concebida durante el Renacimiento. Ante problemáticas ecológicas, el hombre ya no puede ser alguien que, mediante el método experimental, manipula caprichosamente la naturaleza. Más bien debe asumirse como una parte interrelacionada con ella, tomando conciencia de que el ambiente natural en donde vive es un ecosistema con la tendencia generalizada a establecer vínculos de integración y cooperación armoniosa. Las necesidades y los derechos del planeta son las

* Licenciado en Filosofía por la Universidad de Costa Rica y profesor de la misma Universidad. Es autor de diversos artículos en revistas especializadas y ha colaborado para la presente Revista en muchos números anteriores.

necesidades y los derechos de la persona, pues la salud y el bienestar individual dependen del equilibrio planetario. De ello se deriva el hecho de que no podemos "manejar" el planeta, sino que tenemos que integrarnos armoniosamente con la naturaleza, a partir de una ética mundial y nuevas formas de organización políticas y económicas. El ser humano y la naturaleza no deben entenderse en términos materialistas, mecánicos y de explotación, pues ello riñe con un desarrollo equilibrado de la vida en su totalidad. Se hace necesario abandonar la mentalidad *recursista*, la cual concibe el entorno como objeto para el provecho individual de consumo, considerando que los animales, el campo, el aire, el agua, la selva, están a nuestro servicio y que podemos obtener de ellos una ganancia a pesar de su degradación.

La ecología, más que en un discurso, debe convertirse en una *praxis*, en una forma de vida y una parte inseparable de nuestra cultura. Los valores en general no se enseñan sólo "dándolos a conocer", sino que es fundamental la *experiencia* vital del valor. Por eso la enseñanza de la ecología como valor, conduce a tener contacto personal con entornos limpios y protegidos, con ciudades, pueblos y personas que salvaguardan y respetan el medio ambiente. Por otra parte, la problemática ecológica está unida a la ética, pues la mejora del medio ambiente a escala mundial va aparejada con el establecimiento de un nuevo orden económico más justo, equitativo y humano. Las relaciones Norte-Sur suscitan, por ejemplo, que los países pobres, al depender de la tecnología de los países ricos, estén obligados para su desarrollo a utilizar tecnologías ya desechadas y contaminantes; o también, que la deuda externa que asfixia a los países pobres encuentra como recurso el agotamiento de sus propias materias primas como bosques y selvas. También es de señalar la responsabilidad de las naciones del Primer Mundo como principales contaminantes del planeta a fin de que emprendan soluciones eficaces. Asimismo, es imprescindible la postulación de un "código de valores universales", de dimensión planetaria, construido por el consenso de todos los pueblos de la tierra para reorientar, de manera responsable y pacífica, la coexistencia entre todos los seres vivos.

A inicios del siglo XXI el deterioro de la salud de la Tierra resulta alarmante debido a la interminable lista de problemáticas: reducción de los bosques, erosión de los suelos, extinción de especies, vaciado de los acuíferos, pérdida de los arrecifes de coral, la lluvia ácida, la abertura y el enrarecimiento de la capa de ozono, la contaminación sónica en el aire, en el mar y en la tierra, la quema de los combustibles fósiles, el aumento de la temperatura del planeta (0,44 grados Celsius en las últimas tres décadas) con la consecuente desaparición de los glaciares y la propagación de los huracanes. El aumento de la economía global, de la cultura informática, así como la urbanización y la industrialización, son causa directa de empobrecimiento ambiental. El aumento de la población mundial conlleva el aumento de casi todos los problemas ambientales, en particular porque la mayor parte del crecimiento ocurre en los países más atrasados. A inicios del siglo XXI la población es de 6.000 millones de personas y para el año 2050 se calcula que la cifra aumentará hasta 9.000 millones. En la actualidad 1.200 millones de seres humanos padecen hambre, 1.000 millones de adultos son analfabetos y 50 millones tienen Sida.

La educación como forma de generar conciencia, sobre todo a escala mundial, tiene como desafío estabilizar el clima y la población, pues de no efectuarse, aparecerán "sorpresas" ambientales y sociales. Para equilibrar el clima se requiere de voluntad política para reemplazar los combustibles fósiles por otras formas de energía (células solares, energía eólica, etc.), que presenten un verdadero carácter de renovabilidad. También debe moderarse el consumo desahogado de papel, pieles y carne por atender contra la supervivencia de los bosques y animales. Para racionalizar la población se requiere brindar acceso universal y gratuito a los servicios de planificación y educación sexual. Sin embargo, el cambio sólo puede operarse, eficazmente, con la introducción en la sociedad de nuevos valores que modifiquen la visión del ser humano y su entorno.

II. HUMANISMO POLÍTICO-ECONÓMICO

Resulta perentorio alcanzar una percepción integral de todos los seres en donde el hombre pueda vivir de manera saludable, adaptando sus intereses al medio y no el medio a sus intereses. Para ello se

requiere de una *revolución* en los "paradigmas" existentes, los cuales promueven un mundo económicamente desigual: la persona que "triumfa" lo hace aplastando o explotando a los demás y no ayudando a éstos a subir conjuntamente la cima. Por eso resulta fundamental un cambio en la forma de aprehender la realidad, que permita reestructurar la posición que ocupa el ser humano en el universo. Las transformaciones deben operarse en todos los ámbitos y, principalmente, en las relaciones de convivencia social. Se trata de alcanzar una nueva perspectiva de las cosas, una transmutación de nuestros pensamientos y del modo de percibir el mundo y el hombre.

Uno de esos casos lo constituye la imperante necesidad de reorganizar los medios de comunicación de masas, que no deben funcionar sólo como empresas económicas, sino como instrumentos para incentivar el altruismo, los valores espirituales, las relaciones interpersonales afectuosas, entre otros. El público no debe convertirse en un consumidor pasivo y receptivo dirigido bajo patrones de estímulo-respuesta, más bien se le hace obligatorio ejercer su libertad teniendo cada vez más acceso a los medios de comunicación, tomando decisiones de lo que se ha de comunicar y la manera de hacerlo. Esto significa que los profesionales de la comunicación en lugar de concentrarse en exhibir noticias sensacionalistas con sucesos aberrantes, violentos y desalentadores busquen una óptica más amplia de la realidad basada en una conciencia humanista, a fin de rescatar acontecimientos positivos y constructivos de la cultura. Por otra parte, resulta imperativa, no sólo una mayor regulación de la publicidad a escala jurídica, sino también en torno a la disposición por parte de los medios de información para efectuar campañas preventivas, en particular contra las compañías que causen daños físicos, psicológicos y ecológicos, es decir, contra las *empresas psicópatas* -empresas madereras que realizan talas indiscriminadas, multinacionales que producen comidas y bebidas "chatarra", tabacaleras, destiladoras, etc.- que se enriquecen a expensas del perjuicio humano y ambiental.

Otra variación importante consiste en una verdadera participación democrática de la sociedad

en su conjunto, descentralizando el poder político de manos de unos pocos que, por lo general, sólo buscan su propio beneficio. En la actualidad se hace evidente que el Estado-nación no logra mantener una unidad y una eficacia en la resolución de los problemas de la población tanto a nivel local como global. Se hace necesario descentralizar el poder político y económico con vistas a una mejor redistribución de la riqueza y a un mejor manejo de tecnologías, a fin de que no haya incompatibilidad con la conservación de los recursos. Hoy más que nunca se hace perentorio volver a la concepción de una sociedad-comunidad, en donde los individuos participan en valores e ideales comunes, no basados en leyes y reglamentos -aunque de hecho pueden existir y de ordinario así ocurre-, sino en lazos afectivos, en la familia como modelo social, en la solidaridad como limitación del egoísmo y en el diálogo como factor de enlace de las relaciones interpersonales. La meta por alcanzar es un cambio de valores en el que se desplace la sociedad-masa por la sociedad-comunidad, la competitividad por la cooperación y que la adquisición económica sea coincidente con el crecimiento interior. Debe retornarse a la idea de las antiguas polis griegas o ciudades de la Italia renacentista, con los elementos propios de nuestra época, manteniendo cierta regulación del poder central del Estado y dando participación directa en la toma de decisiones a todos los ciudadanos.

Recuperar el sentido de comunidad o de sociedad orgánica implica la comprensión de los peligros que encierra la deshumanización de las grandes ciudades desintegradas como consecuencia de la industrialización, la urbanización, el desinterés por el bien común y un conjunto de intereses individuales desconectados entre sí. Los Estados centralizados y burocráticos ya no llenan las aspiraciones de los ciudadanos y por eso se requieren formas de organización acordes a satisfacer expectativas, no sólo en el orden económico sino también existencial. Los Estados tienen como fin primordial garantizar, al mismo tiempo, la satisfacción de la vida material y la felicidad de sus miembros. Esta dimensión corresponde a que las personas tengan tiempo para descansar y para contar con un ocio reflexivo, de paz interior y amor, de creación y ayuda mutua con sus semejantes.

Las relaciones internacionales y estatales no deben ordenarse bajo meras leyes económicas, pues la economía debe estar al servicio de lo humano y no esté al servicio de aquélla. Una economía humanista es inseparable de su contexto humano, social y ecológico. Por eso Capra afirma que la tarea de la economía consiste en que su investigación ya no sea labor exclusiva de los economistas, sino que ha de integrarse con otros conceptos provenientes de la ecología, la sociología, las ciencias políticas, la antropología, la psicología y otras disciplinas¹.

El humanismo, al buscar una transformación personal, afecta inevitablemente los propios valores y la economía. Los sistemas económicos del capitalismo y el socialismo, tal y como los conocemos, basados en valores materialistas, resultan inadecuados para un desarrollo *plenamente* humano. Frente a un consumismo centrado en comprar y botar, por medio de la presión publicitaria y la creación de necesidades artificiales, debe introducirse un consumo apropiado, adherido a guardar, conservar y reciclar, en donde los inventos estén al servicio de auténticas necesidades. Asimismo, los empleos deben ajustarse a las personas, de acuerdo con su vocación y creatividad, en aras de su autonomía y autorrealización. El empleo debe pasar a convertirse en algo por sí gratificante, en donde se identifiquen el juego con el trabajo. Una visión más humana de la economía conduce a que la realización personal y colectiva esté por encima de la competitividad y la ganancia.

El humanismo en América Latina tiene, como uno de sus desafíos, el cuestionar las etiquetas que le endosan la connotación de países del "Tercer Mundo" o de naciones "menos desarrolladas" en comparación con los países industrializados. Debe redefinirse el concepto de "desarrollo", pues el hemisferio norte cuenta con una compleja crisis cuyas problemáticas no deben trasladarse al resto del mundo, ni, mucho menos, servir como falso modelo. La destrucción de los bosques y selvas por las grandes multinacionales en nombre del "progreso", significa la desaparición de bienes naturales que son una pérdida para toda la

humanidad.

El "desarrollo" de los pueblos no hay que apreciarlo como la mera producción industrial y de bienes de consumo, sino como el desarrollo de los seres humanos para autorrealizarse integralmente con valores espirituales, intelectuales, vitales, sociales, estéticos y afectivos. Desde este punto de vista el subdesarrollo estaría diseminado en todo el mundo, pero más marcado en las sociedades en las que más proliferan las enfermedades de la civilización, el crimen, la contaminación, las armas nucleares y químicas, y la consunción de los recursos.

La política debe apartarse del paradigma maquiavélico que le extirpa su contenido ético y más bien unirlos con vistas al bien común. Sin embargo, las innovaciones políticas sólo pueden operarse si previamente existe una conversión de los individuos. Los cambios significativos pueden cristalizarse únicamente a nivel personal o de pequeños grupos. Resulta imposible pretender hacer un mundo amoroso, no violento y fraternal, a menos que uno mismo haya conseguido previamente ser amoroso, no violento y fraternal. Los viejos ideales de amor y hermandad son un factor crucial para nuestra supervivencia en todo el sentido de la palabra, pues, como decía Teilhard de Chardin, el día en que el hombre reclame esa fuente de energía, "habrá descubierto el fuego por segunda vez". Debe llegar el momento en que la vida entera de toda sociedad, los valores humanísticos se conviertan en la "infraestructura" (la armazón interior, el esqueleto) y, sobre ella, y conformada por ella, se levante la "superestructura", que estaría integrada por el tejido económico, político, ético, jurídico y aun cultural y religioso.

III. HUMANISMO FILOSÓFICO

Uno de los propósitos básicos de todo humanismo es la transfiguración de una forma interior a otra, es decir, del advenimiento de un *hombre nuevo*. Por eso la enseñanza de las "humanidades" aun cuando haya dependido de factores históricos, también ha sido la semilla del cambio para una nueva concepción de hombre. En nuestra sociedad consumista e individualista, el ideal humano ya no es el santo hebreo, el ser integral griego, el monje contemplativo

1. Capra, *El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*. Argentina: Editorial Troquel, 1992, p. 463.

medieval, el artista u hombre práctico del Renacimiento o el hombre enciclopédico del Iluminismo. Hoy en día lo que impera es una imagen magnificada de un "hombre exitoso" que ha sido generada a partir de los grupos que controlan la política y la economía mundial. Como Marx dijo con acierto: "las ideas de la clase dominante son en cada época las ideas dominantes, es decir, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad resulta al mismo tiempo la fuerza espiritual dominante. La clase que controla los medios de producción material controla también los medios de producción intelectual, de tal manera que, en general, las ideas de los que no disponen de los medios de producción intelectual son sometidas a las ideas de la clase dominante"². Para nuestro contexto la ideología neoliberal es la ideología de la clase dominante, la cual produce una deformación en la personalidad del individuo. La ansiedad y la obsesión de nuestro tiempo es alcanzar cuatro elementos: (1) el poder económico, (2) el poder político, (3) la fama o popularidad, y (4) una apariencia física acorde con la moda. Esta es una imagen aparente y carente de contenido realmente humano. Una vida que está más sujeta hacia lo exterior que hacia lo interior, se sale de los límites del equilibrio humano y fuera de todo desarrollo auto-integral del individuo. Uno de los grandes retos del humanismo actual es desmitificar el espejismo del hombre materialista, acrílico, consumista, frívolo y egocéntrico. No hay duda de que el mal uso de los medios de comunicación ha fomentado una imagen desnaturalizada y enajenada del hombre, apoyados en una sociedad cada vez más tecnológica y con mayor capacidad para la autodestrucción. La influencia de estos elementos es lo que en nuestro tiempo Enrique Rojas ha llamado "el hombre light", un personaje generalmente bien informado, pero con escasa cultura, entregado al pragmatismo, el materialismo, la permisividad, la carencia de ideales, el relativismo moral, la búsqueda constante de sensaciones nuevas, el consumismo y la falta de paz interior y felicidad. Su carácter light indica su ligereza y superficialidad en el plano de los valores, la espiritualidad y la cultura³.

2. Marx, *La ideología alemana*. San José: Impresos Culturales, 1985, p. 78.

Un verdadero humanismo no debe asumir el mito de que el desarrollo científico y material hará mejor al hombre. Si estuviese seguro de que obtener un status social nos hace más humanos, es decir, más virtuosos, justos y solidarios, habría que plegarnos necesariamente a este punto de vista. Sin embargo, tal posición resulta ingenua y enajenada, pues es copartícipe de un sistema ideológico enraizado en que el hombre se convierta en "instrumento" de producción y competencia, es decir, en objeto y no en persona. El hombre actual se asimila a la máquina, perdiendo su identidad, su libertad y convirtiéndose en algo virtual, pasivo y sin sentimientos. El hombre no es un apéndice de las máquinas, ni éstas deben convertirse en su fetiche. Fromm puntualiza que la tecnología no es un fin en sí misma, es sólo un instrumento que, utilizado de manera adecuada, puede ayudar a humanizar al hombre. Sin embargo, si se deja a la tecnología seguir su propia lógica, llegará a crecer como un cáncer, que finalmente amenazará la vida social e individual⁴.

El hombre robotizado (*homo technologicus*), cuyo adoctrinamiento -en lugar de educación- está basado en la *imagen* y no en el *concepto* o en *modelos* humanos, suscita que el discurso filosófico y literario pierdan validez y significado, al estar esclavizado por el dominio tecnológico. Las imágenes no suscitan la reflexión, ni mucho menos la fantasía creadora, se limitan a manipular al hombre mediante estereotipos y estímulos acrílicos⁵. Debemos prescindir del lastre positivista, que considera sólo como válido lo que se adquiere a través del conocimiento científico, y percatarnos de que las teorías que propone la ciencia son sólo posibles aproximaciones a la realidad. Por eso debemos desbrozar las brumas del intelectualismo o de la razón fría, lógica y calculadora que sólo busca la dominación de la naturaleza y de los semejantes. El hombre de la época de la revolución científico-tecnológica no es superior a cualquier hombre del pasado por contar con mayor información. Desde una perspectiva ética, hay que considerar al hombre como un ser imperfecto pero *perfectible*,

3. Rojas, *El hombre light. Una vida sin valores*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 1998.

4. Fromm, *La revolución de la esperanza. Hacia una tecnología humanizada*. México: Fondo de Cultura Económica, 1991.

capaz de realizar al máximo todas sus potencialidades y de ser el propio creador de la escultura *completa* de su personalidad. El auténtico humanismo debe rastrear en la consideración de que el hombre de todos los tiempos ha buscado autodesarrollarse como ser racional, intuitivo, volitivo, emocional, con capacidad crítica, con espiritualidad, con disposición hacia lo estético, como ser individual, familiar, social, practicando valores como la justicia, la paz, la amistad, la compasión, el pluralismo, entre otros.

El humanismo se enfrenta hoy con la interrogante del uso positivo o negativo de la tecnología.

¿Ésta nos proporciona más tiempo libre para descansar, para reforzar las relaciones humanas, para hacer deporte o ser mentalmente más capaces, o más bien nos hace más materialistas, insolidarios y adictos a los vicios digitales? Para estos efectos, una posición *tecnófo*ba asumiría que la tecnología en lugar de facilitarnos el tiempo necesario para desarrollar las relaciones genuina-mente humanas, consume todo nuestro tiempo en actividades solitarias como ver televisión, hacer uso de videojuegos o navegar por la Red. En tal caso, la tecnología se convierte en un instrumento efectivo para uniformar los valores, tradiciones y costumbres de las diversas naciones e imponer las directrices de los intereses egoístas de las clases y las corporaciones dominantes. La infancia es el sector más indefenso al modificar con gran facilidad su comportamiento y al presentarle un mundo que identifica como real, recibiendo mensajes de poderío, agresividad y competitividad, incluso a través de dibujos animados. En nuestra época la tecnociencia nunca ha tenido tanto poder para condicionar al hombre y convertirlo en un consumidor perfecto. Los medios de comunicación pueden contribuir al desarrollo personal y colectivo de los individuos y de los pueblos, pero pueden convertirse, también, en instrumentos de homogeneización o globalización cultural. La creciente dependencia económica y tecnológica de las naciones en "vías de desarrollo" con relación a las "más desarrolladas", se traduce en una colonización cultural de éstas sobre aquéllas. Esto sería una forma de ahogar el pensamiento y

5. Marcuse, *El hombre unidimensional*. Barcelona: Editorial Ariel, 1984, pp. 114-150.

producir individuos "en serie", dirigidos a consumir y repetir conductas programadas por la gigantesca máquina del Poder anónimo. Los medios de comunicación también se utilizan con propósitos políticos como bien lo señala Chomsky: "En el mundo contemporáneo, el control del pensamiento es más importante para los gobiernos libres y populares que para los estados despóticos y militares. La razón lógica es sencilla. Un Estado despótico puede controlar a su enemigo interno mediante la fuerza, pero cuando el Estado pierde su arma, se requieren otros dispositivos para impedir que las masas ignorantes interfieran en las cuestiones públicas, que no son asunto suyo" ⁶ Esto significa una nueva forma de dominación que atenta contra la libertad y donde cada individuo se ajusta a un *sistema mundial* que lo despersonaliza.

El humanismo significa una forma de pensar, sentir y actuar de manera opuesta a todo aquello que disminuya al ser humano. Por eso rechaza cualquier forma de instrumentalización -asumir al ser humano como objeto de consumo o como medio para obtener un beneficio- y no como persona con la dignidad y derechos que le son inherentes. Cuando en una sociedad un grupo quiere conseguir el dominio económico o político recurre a la manipulación de las ideas, los sentimientos o la información. Por esos efectos, el humanismo debe ser la base para la toma de conciencia para determinar cuándo se producen las diversas manipulaciones y cómo se desarrolla el proceso de manipulación. Los medios de comunicación simplifican la realidad para no generar una mayor cavilación por parte del público y otras veces ocultan bajo la mentira o el silencio lo que no sea afín con sus intereses. Por consiguiente, no debe reducirse la realidad de las cosas a lo que aparece en la opinión pública, pues muchas veces los temas que predominan no son los fundamentales y tampoco expresan una visión amplia y rica de la realidad. Se torna decisivo fomentar el ejercicio de la inteligencia, examinando críticamente las opiniones difundidas, antes de aceptarlas pasivamente y no dejarse agredir por la publicidad. Esto implica formarse culturalmente en los conocimientos humanísticos, propios de la filosofía, la historia, la literatura, el arte, etc., que

6. Chomsky, *El miedo a la democracia*. Barcelona: Crítica, 1992, p. 342.

permitan una comprensión profunda de lo que es el hombre y de lo que éste ha sido. Lejos de que asumamos una óptica *tecnocrática*, en la que impera el conocimiento científico-tecnológico y se consideran inservibles la filosofía, la ética y la historia, más bien debemos considerar que estas últimas resultan indispensables para valorar los nuevos inventos y hacer un uso racional y verdaderamente humanos de ellos. En estos casos, el ser humano debe contar con una jerarquía de valores con la que pueda ordenar éticamente la realidad y así saber colocar cada cosa en su justo lugar. Estos valores ordenados según el grado de importancia, son inseparables de una dimensión profundamente espiritual, y contemplan el respeto hacia nuestros semejantes y hacia nuestro entorno. Una concepción materialista del hombre corre el grave peligro de convertir lo humano en una simple mercancía, como en el caso del comercio pornográfico, o en el de los Estados en donde se manipulan grandes realidades como Dios, la familia, las tradiciones, entre otros.

En nuestro tiempo se impone una *cibercultura*, en donde la información es el recurso clave para el control de la política, la economía y la cultura. Sin embargo, esto no es una realidad para la mayoría de los habitantes del hemisferio sur, quienes aún no han solucionado ni siquiera los problemas relativos a las necesidades básicas⁷. En todo caso, la información que generan principalmente los países del hemisferio norte hace que la conciencia de la mayoría de los habitantes sea el producto de ella, pues quien gobierna en el mundo es quien domina la información.

IV. HUMANISMO PEDAGÓGICO

Enseñar el humanismo significa asumir la unidad y la totalidad del conocimiento y rechazar la especialización unilateral y autoritaria del mismo. El hombre no debe convertirse de acuerdo con la expresión orteguiana en un "bárbaro especialista": un ignorante con título, que sabe un poco de una disciplina y nada o casi nada del resto del acervo cultural. El especialista o "experto" en una determinada sección del saber adopta una actitud pasiva frente a la cultura vigente, acomodándose a ella sin enjuiciarla críticamente. De esta suerte, es un personaje domesticado al interiorizar dócilmente el *statu quo*, en lugar de convertirse en un agente activo

Acta Académica

capaz de transformar el mundo. El especialista no es un ser problematizador, sino alguien que se conforma con reproducir las formas de vida convenientes a las clases dominantes. Es un hombre que suele tener una formación técnica, en donde analiza las cosas en función de sus "partes" y no basado en una visión de conjunto que enlaza las partes como un todo. Esta posición no debe entenderse como un menosprecio por las especialidades tecnológicas, sino más bien debe destacarse la importancia de que estos profesionales se integren a la cultura universal, con responsabilidad y ética en sus quehaceres y con una visión global que les permita realizar creativamente los cambios históricos que la sociedad requiere.

Es frecuente que la educación incompleta y especializada, en los países en donde las exigencias sociales son más drásticas, acarrea el inconveniente que conlleva a una desarmonía de la personalidad humana, dirigida en una sola dirección y enfrascada en unos pocos intereses, siendo impotente para afrontar situaciones o problemas que están más allá de tales intereses. Esto supone un desequilibrio que, desde un punto de vista individual, produce neurosis, trastornos mentales, depresiones, adicciones a drogas o a productos tecnológicos; mientras que, desde un punto de vista social, restringe la comunicación humana, enfrasca a cada uno en un propio mundo restringido, sin interés ni tolerancia por los que se encuentran fuera de él. Otro inconveniente de la especialización es que cada vez surgen nuevos problemas, que sólo pueden resolverse cuando se establecen puntos de contacto entre las diferentes

7. Las cifras de la desigualdad en el mundo son alarmantes: «- El hemisferio norte con el 30% de la población mundial tiene el 80% de sus riquezas y rentas. Cuarenta mil niños mueren de hambre en el mundo diariamente.

- Por cada dólar que los países empobrecidos reciben de ayuda tienen que devolver 4 como pago de intereses.

- Un niño norteamericano consume 500 veces más que un niño del Tercer Mundo.

- En América Latina las muertes de 5 de cada 6 niños son técnicamente evitables.

- El 50% de las investigaciones a escala mundial están dedicadas a avances de carácter militar.

- Tres mil millones de personas carecen de agua potable en el mundo.

- El 96% de América Latina vive en situación de pobreza. El 4% goza de todos los privilegios.

- Una persona de cada 5 no tiene hogar. El 50% de la población mundial vive en tugurios» (Fuente: Colectivo Cultural ACC, Madrid, 1993), citado por Pedro Ortega y otros, *Valores y educación*. Barcelona: Editorial Ariel, 1996, pp. 131-132.

disciplinas, en un esfuerzo de cooperación, síntesis e interdisciplinariedad. Por eso no se trata de contraponer un grupo de disciplinas a otro y de privilegiar sólo las disciplinas históricas o humanísticas frente a la especialización de las disciplinas naturalistas o científicas. Esto sería inadecuado, por cuanto el humanismo no es un conjunto de conocimientos aislados y abstraídos de la investigación científica. Y es también evidente que una cultura humanística no es una serie de imágenes y nociones vacías que no generan interés y que, por tanto, no contribuyen a perfeccionar la personalidad del individuo y su capacidad de comunicación con los demás. El *humanismo multidisciplinario* es una formación integral y completa. En este sentido, es abierto y tolerante hacia otras creencias, aun en los casos en los que no se les reconozca validez. De este modo, rescata una visión histórica del hombre, pero no para anclarse en ella, sino para interpretar con mayor experiencia y madurez el presente y estar preparados para el porvenir. Ante las novedades, debe considerarlas en su justo valor, conectándolas con el pasado y con distintas visiones del hombre, del mundo y de Dios, sin que sean impuestas arbitrariamente o aceptadas pasivamente en forma de ideologías institucionalizadas. Por tanto, es fundamental que la formación histórico-humanista sea complementaria con las ramas de especialización científica dentro del curriculum universitario, a fin de que se enriquezca el horizonte del individuo y exista un equilibrio de su personalidad. Las habilidades y destrezas que se desarrollan en el aprendizaje de las ciencias son útiles e indispensables para la vida del hombre en sociedad, pero no constituyen el sustituto del humanismo, entendido como la formación equilibrada y armoniosa del hombre en cuanto tal.

Un nuevo concepto de enseñanza remite a que la pedagogía no puede estar orientada sólo hacia lo cognitivo, pues ello sería fragmentar y disociar la personalidad. El humanismo pedagógico existe donde se estimula con igual importancia el carácter diverso o múltiple de la inteligencia humana. A la par de lo lógico-cognoscitivo debe integrarse la inteligencia intrapsíquica (la capacidad para regular las emociones), la intrapersonal (la capacidad para cooperar, relacionarse armoniosamente y resolver conflictos con los demás), la inteligencia para el Acta Académica

movimiento, para lo espacial, lo musical, lo espiritual, etc., y formar parte de un *curriculum* dentro de la educación formal⁸. La educación es inseparable de la vida misma, en tanto que el hombre esté abierto a considerar nuevas ideas, tomando en cuenta que lo que ahora "se sabe", en el futuro podría cambiar. También hay que considerar que el aprendizaje es un *proceso* y no un producto por obtener. La educación no hay que restringirla en el sentido de llenar un conjunto de necesidades sociales durante un cierto período de tiempo, sino como un viaje vitalicio que sólo tangencialmente está relacionado con la formación institucional. No se puede estar de acuerdo en una compartimentación según las edades "apropiadas" para aprender ciertas materias, pues semejante limitación fomenta la mediocridad. La crisis de la sociedad actual en materia pedagógica es descrita por Ferguson mediante la expresión "enfermedad paidogénica", donde niños y jóvenes acuden a los centros "educativos" a ser dañados traumáticamente en su personalidad, a no hacer lo que les gusta y a recibir los huesos del cementerio de la cultura⁹. Un nuevo paradigma humanista en la enseñanza radica en fomentar el diálogo, el pensamiento divergente, la creatividad y donde el maestro también sea un aprendiz. Como la "mayéutica" de Sócrates, el verdadero maestro no impone el aprendizaje: sólo ayuda a que las personas lo descubran en su mundo interior, a descubrir nuevas conexiones y posibilidades, a "dar a luz" como un guía, facilitador u orientador. La educación, para que pueda ser auténticamente humana, debe atender las experiencias interiores, la exploración de los sentimientos y al ámbito de lo espiritual como formas de transformar al educando.

Cualquier reforma educativa para propiciar el humanismo, no debe verse como un mero cambio institucional. El enfoque tiene que ser omnicomprensivo u holístico, atendiendo a que el hombre no es un ente aislado, sino interrelacionado con la totalidad del universo o con realidades que le

8. Para el tema de la «inteligencia emocional» y las «inteligencias múltiples», pueden consultarse una variedad de autores como Gardner, Salovey, Goleman, Shapiro, entre otros.

9. Ferguson, *La Conspiración de Acuario. Transformaciones personales y sociales en este fin de siglo*. Barcelona: Editorial Kairós, 1989, pp. 324 - 327.

son imperceptibles. El humanismo de nuestro tiempo debe atender a la tarea de transformar los valores existentes que son materialistas y consumistas, en una sociedad en donde la posibilidad de destrucción del mundo es inminente a causa de una catástrofe nuclear, así como al desastre ecológico y la pululación de enfermedades, epidemias y hambrunas. Por eso sólo a través de un giro interior de la conciencia humana hacia valores universales, es que se comprende su necesidad para cooperar con sus semejantes para la perfección y evolución de su especie y de toda realidad metafísica.

BIBLIOGRAFÍA

- Aronowitz, Martinsons y Menser (compiladores), *Tecnociencia y cibercultura*. Barcelona: Editorial Paidós, 1998.
- Azofeifa, Issac Felipe, *Humanismo crítico: los polémicos Estudios Generales*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1979.
- Capra, Fritjof, *El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*. Trad. Graciela de Luis. Argentina: Editorial Troquel, 1992.
- Chomsky, N., *El miedo a la democracia*. Barcelona: Crítica, 1992.
- Ferguson, Marilyn, *La conspiración de Acuario. Transformaciones personales y sociales en este fin de siglo*. Trad. Pedro de Casso. Barcelona: Editorial Kairós, 1989.
- Frankl, Viktor, *Psicoterapia y Humanismo. ¿Tiene un sentido la vida?* Trad. Alfredo Guéra Miralles. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Fromm, Erich, *La revolución de la esperanza. Hacia una tecnología humanizada*. Trad. Daniel Jiménez Castillejo. México: Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Goleman, *La inteligencia emocional. Por qué es más importante que el cociente intelectual*. Trad. Elsa Mateo. Buenos Aires: Javier Vergara Editor, 1995.
- Heidegger, Martin, *Carta sobre el Humanismo*. Madrid: Taurus Ediciones, 1970.
- Marcuse, Herbert, *El hombre unidimensional*. Trad. Antonio Elorza. Barcelona: Editorial Ariel, 1984.
- Marx, Karl, *La ideología alemana*. San José: Talleres Impresos Culturales, 1985.
- Murillo Zamora, Roberto, *¿Qué es una Universidad?* En: *Pensamiento Universitario Costarricense*. Heredia: Editorial Fundación, 1996.
- Ortega, Pedro, y otros, *Valores y educación*. Barcelona: Editorial Ariel, 1996.
- Rojas, Enrique, *El hombre light. Una vida sin valores*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 1998.